

# INSTITUCIÓN E IDEOLOGÍA. LA ESCUELA ES UN MAL, PERO NO UN MAL NECESARIO

*Institution and Ideology. The School is a Evil, But Not a Necessary Evil*

ROGER BEHRENS\*

[rb@rogerbehrens.net](mailto:rb@rogerbehrens.net)

Desde la antigüedad se ha transmitido una idea de la escuela como conexión del aprender y enseñar en común; según el sentido hebreo de la palabra, junto al diálogo, lo propio de la escuela es además la contemplación, la oración. Unido a esto, pero yendo más allá, la escuela está imbricada con la idea enfática de libertad; su meta y su medio es hacer reconocibles las posibilidades del ser humano, para de esa manera capacitarle para realizarse a sí mismo. Este ideal de escuela fue actualizado por el renacimiento en nombre del humanismo; la Ilustración y el neohumanismo caracterizaron la escuela con el concepto universalista de formación/cultura (*Bildung*): con Herder, Hegel y Humboldt la idea de libertad del ser humano se vincula con la historia y la escuela se define como lugar del autodespliegue histórico y biográfico.

Sin embargo, en la evolución real de la escuela moderna, que se pone en marcha con la industrialización, ese ideal de escuela, así como esa idea de libertad sólo se incorporan como ideología, como conciencia necesariamente falsa sobre el sentido y la meta de la función social de la escuela, esto es, adaptar a los seres humanos a un orden y encajarlos en él, orden, que ellos aprenden al mismo tiempo a afirmar y a reproducir. La escuela moderna, en cuanto instancia de socialización, prolonga la dialéctica de la Ilustración, de lo que también forma parte hoy —una vez que la familia ha sido relevada en gran medida como “agencia psíquica”— el adiestramiento en los roles sociales específicos de las clases bajo la divisa del carácter y la personalidad.

La escuela, tal como existe hoy, es una invención de la sociedad burguesa; sigue dando continuidad a la ideología burguesa (rendimiento, competitividad, disciplina, profesión y éxito, así como libertad, socialidad, justicia, etc.), cuando desde la perspectiva social toda civilidad hace tiempo que está desautorizada. Si la consideramos como una *institución*, la escuela es una invención —y esto la caracteriza como

---

\* Escritor y periodista.

moderna, también en relación al Estado y la Economía. En esta institución se concreta todo un arsenal de disposiciones, entre las que se encuentra, junto a la arquitectura, el interior, los instrumentos, etc., sobre todo la fabricación de seres humanos escolarizados y troquelados por lo escolar, y esto concierne a los “alumnos”, a los “maestros”, pero también a todos aquellos involucrados en el servicio escolar (“padres”, conserjes, administrativos, personal de la limpieza, la vigilancia y la cantina, etc.). Lo que diferencia de modo esencial la escuela moderna de su modelo antiguo es la *pedagogización* del ser humano (que va acompañada de una psicologización). De esto forma parte, por ejemplo, que el “maestro” sea una profesión, pero el “alumno” no (los “maestros” reciben un salario, tiene una formación, están autorizados para juzgar el rendimiento, etc.; los alumnos no lo están); que los “maestros” —por lo general— lo sean voluntariamente, pero que los “alumnos” estén obligados a serlo (y por cierto, “alumnos” y no cualquier otra gente que en algún momento se encuentre en una escuela; solo los “alumnos” aprenden...); que los “maestros” sean personas *adultas*, los “alumnos” —y esto es decisivo— *niños, jóvenes*, pero nunca *adultos*.

Independientemente de cómo lo mires, la perogrullada de todos modos lapidaria de aprender no para la escuela, sino para la vida, se vuelve completamente falsa en el mundo administrado. La sentencia está tomada de Séneca, quien en el siglo I censuraba “un afán desmedido por la erudición” y, por ello, formuló con ironía: “No aprendemos para la vida, sino para la escuela”. Con todo Séneca se refería con esta frase a las escuelas filosóficas de la Roma antigua, esto es, a instituciones que, más allá de su denominación, poco tienen que ver con las escuelas modernas. Hoy la escuela *es* la vida, es decir, ocupa la vida de los niños y los jóvenes. La ideología de que la escuela al menos sigue siendo un espacio de repliegue donde proteger a los seres humanos frente a la “vida” y al mismo tiempo prepararlos para ella resulta ingenua precisamente a la vista del troquelamiento escolarizante de la sociedad: paradójicamente los colegios son seguramente de los pocos lugares donde tiene lugar una vida social que ha desaparecido del *abstractum* “sociedad”. Esto no puede ser universalizado, y menos aún desde un punto de vista crítico-emancipador: si la escuela, en cuanto institución, es una “buena escuela”, esto depende de condiciones individuales y no puede definirse a través de la institución en cuanto tal.

También la escuela libre<sup>\*</sup> es una institución escolar. No cabe duda de que muchos de los proyectos de escuelas libres en Alemania no son más que *complementos socialmente integradores* de la escuela normalizada. A pesar de todos los esfuerzos reformadores, dicha escuela no va más allá de sus limitaciones como fábrica fordista de aprendizaje; al contrario, las escuelas libres —especialmente bajo la forma de colegios privados— se muestran suficientemente flexibles como para reaccionar a los requerimientos de la sociedad postfordista: pueden experimentar pedagógicamente con un mayor margen de *juego* los roles flexibles del carácter individual postburgués, frente a lo que fracasa la escuela normal dirigista. Las escuelas libres consiguen, en congruencia con la tendencia social, llevar adelante una pedagogización de manera aparentemente no coactiva, “lúdicamente”, como infantilización. (Por ejemplo, la trivialización del autoritarismo y del conformismo en la escuela, en cuanto clásica institución de disciplinamiento, solo funcionó en las figuras cómicas del cine, también aquí con un cuño específicamente alemán desde “Vaya un patán” y “Feuerzangenbowle” hasta la serie de “Los gamberros de la primera fila”<sup>\*\*</sup>; en la combinación de investigación neurológica, *supernanny* y PISA esa infantilización se convierte en principio universal, que igual puede ser ilustrado por la Nueva Escuela de Hamburgo conocida a través Nena<sup>\*\*\*</sup>, como por la pedagogía del campo de entrenamiento de Bernhard Bueb en el castillo de Salem).

Habría que diferenciar de estas iniciativas otras escuelas libres como la “Escuela Moderna” fundada en 1901 por Francesco Ferrer, las escuelas experimentales del movimiento de cultura proletaria, la escuela alternativa Sommerhill fundada por A. S. Neil o también el orfanato de Janusz Korczak (de 1928 a 1930 también escuela), todo estos ejemplos están unidos por un concepto, más que reformista, revolucionario, de liberar a la escuela como quien dice de sí misma, de abolirla socialmente.

Tampoco de esas escuelas libres salen seres humanos libres; pero sí seres humanos que tienen un concepto de libertad obtenido de la posibilidad de experiencia no reglamentada, que les capacita para una praxis de superación de la falta de

<sup>\*</sup> N. del trad.: Escuelas Libres (*Freie Schulen*) es una denominación alemana inicialmente referida a los colegios sin orientación religiosa en la República de Weimar, que en la actualidad se refiere a colegios de titularidad no estatal, en algunos casos con un concepto de pedagogía alternativa.

<sup>\*\*</sup> N. del trad.: el autor se refieren con los dos primeros títulos a dos filmaciones de la novela de Heinrich Spoerl “Feuerzangenbowle”, palabra con la que se denomina una especie de ponche con frutas muy popular que se bebe caliente en el invierno. La primera filmación es del año 1934 (“So ein Flegel”) y la segunda de 1944 con el mismo título que la novela.

<sup>\*\*\*</sup> N. del trad.: Una cantante alemana muy popular co-iniciadora de la Nueva Escuela de Hamburgo.

libertad social. A pesar de todo, no se trata de antipedagogía (Ekkehard von Braunmühl), sino de pedagogía antiautoritaria, que faculta para reflexionar sobre la contradicción entre la formación/cultura (*Bildung*) y la dominación (Heinz-Joachim Heydorn). El criterio de las escuelas libres no son sus programas hipostatizados (en los que las escuelas libres casi no se diferencian en sus frases programáticas vacías de la pedagogía escolar corriente), sino la crítica radical de la escuela misma.

Una crítica radical de la escuela de este tipo —como la fundada por Ivan Illich y Paulo Freire— no queda limitada hoy a la escuela normal obligatoria en sentido estricto: la escolarización de los seres humanos tiene lugar ya en la cuna y se prolonga de modo estructural hasta la jubilación; el troquelamiento escolar de la sociedad ya comienza no pocas veces a través de la pedagogización durante el embarazo y se extiende a todos los ámbitos de la vida en cuanto *edutainment* en eslóganes ideológicos como creatividad o *lifelong learning*. Aunque la escuela en tanto institución fácticamente haya fracasado por doquier, los mitos de la escuela se vuelven más compactos: la escuela es el lugar de la educación, buena educación exige más educadores, una buena escuela produce buenos seres humanos, la escuela reduce las desigualdades sociales e individuales, en definitiva — *los niños quieren aprender, por tanto: quieren ir al colegio, es decir, la escuela es el lugar predestinado para una curiosidad (infantil)*. Lo que sobre todo cimientan estos mitos es la totalidad social: desde hace mucho no se trata ya del aprendizaje de la competitividad solo para el mercado de trabajo y para la así llamada vida profesional, sino precisamente hoy, cuando para la mayoría el éxito económico no es más que una cruda ilusión, se trata de cincelar la ideología del rendimiento como matriz sociopsicológica que convierte a los seres humanos en participantes leales del régimen capitalista. En los colegios modernos esto lo encarnaba el ciudadano del Estado, en los colegios postmodernos lo encarna el consumidor.

La escuela libre es una escuela *libre*, si se libera de esos propósitos pedagógicos de falsa socialización. La escuela libre tiene como meta la sociedad libre, no la escuela libre como isla en medio de la ausencia de libertad social. En este sentido, la contribución *pedagógico-escolar* de la escuela libre es muy modesta, aunque también amplia: en un mundo malo, la escuela es un mal; pero no es un mal necesario.

*Traducción del alemán: José A. Zamora*